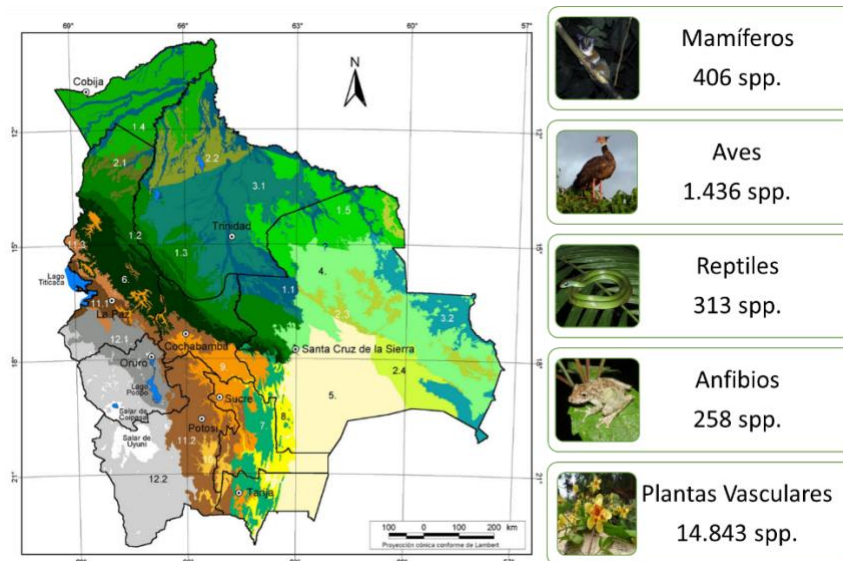


1. Bosques – deforestación – megaincendios

ESTADO ACTUAL

Según el reporte de Bolivia para la Convención de Diversidad Biológica, Bolivia es el décimoquinto país más biodiverso del mundo, con estimaciones de más de 20.000 especies de plantas y más de 3.000 especies de vertebrados, además de aún desconocidas cantidades de animales invertebrados y microorganismos. Esta biodiversidad, en gran parte se encuentra en las áreas boscosas de Bolivia, desde los bosques de Polylepis de los Andes, hasta las densas selvas amazónicas del norte del país. En su conjunto estos bosques cubren más de 54.7 millones de hectáreas, casi la mitad del territorio de Bolivia, y una superficie forestal que posiciona a Bolivia como décimocuarto país con mayor superficie forestal en el mundo.



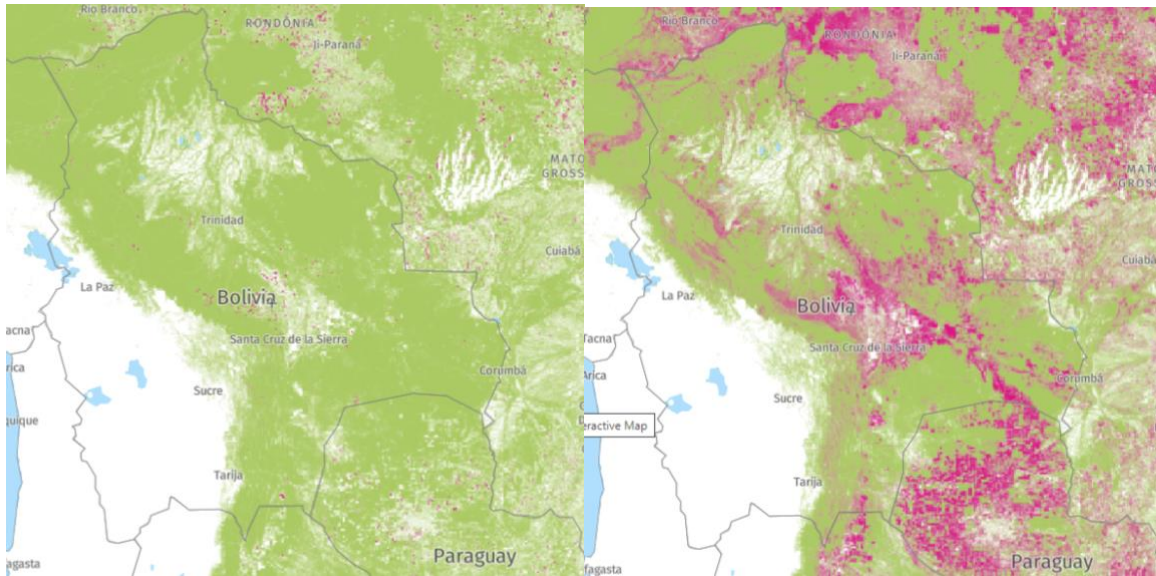
Tipos de vegetaciones en Bolivia (Ibisch et al., 2013) y estimaciones de biodiversidad en algunos grupos taxonómicos (Vos et al., 2020)

Con el tiempo la población boliviana ha desarrollado saberes ancestrales impresionantes sobre la ecología y utilidad de esta biodiversidad, incluyendo conocimientos sobre los potenciales usos alimenticios y medicinales de los recursos naturales, sobre su uso como materiales de construcción, herramientas y utensilios y como fuente de energía. Hoy en día, la producción forestal además es la base de grandes economías: por ejemplo, las exportaciones de la castaña anualmente generan cerca de \$US 200 millones de divisas para el país, con que este producto no-maderable constituye el motor de la economía y principal fuente de empleo del norte amazónico.

Por otro lado, cada vez está más claro que los bosques brindan servicios de un valor incalculable para la humanidad. Gracias a su capacidad de captura de carbono, los bosques bolivianos aportan significativamente a la mitigación del cambio climático mundial, a tiempo de jugar un rol fundamental en los ciclos de agua de Sudamérica. A niveles más locales también son importantísimos para el control de la erosión y la recuperación de la fertilidad del suelo, y para reducir la vulnerabilidad ante desastres como inundaciones, sequías e incendios. Además de mejorar el microclima local, los árboles ayudan a reducir la contaminación e incluso inciden directamente en el bienestar físico y psicológico de las personas.

A pesar de estos múltiples beneficios de importancia enorme para la población boliviana, Bolivia en 2020 fue el cuarto país con mayores pérdidas de cobertura forestal en todo el mundo y el tercero en cuanto a pérdida de bosques primarios. Las tendencias de deforestación son muy preocupantes: entre 1985 y 2018, Bolivia perdió 3,670 millones de hectáreas de bosque. Estas tendencias van en aumento, hasta el extremo de una pérdida de

cobertura forestal de 852.000 hectáreas en 2019, cuando enormes incendios arrasaron 6.435.226 hectáreas del territorio boliviano, con impactos atípicamente elevados en áreas forestales, áreas protegidas, TIOCs y sitios Ramsar con altos niveles de biodiversidad.



Pérdida de bosques en Bolivia: 2001 vs 2019 (Fuente Global Forest Watch)

Como resultado de la deforestación y los incendios, entre 2010 y 2019 Bolivia perdió 3.75 millones de hectáreas de cobertura forestal. Esta pérdida de bosques anualmente no solo significa la eliminación de millones de árboles, también implica la muerte de lianas, hierbas, epifitas, musgos y otros seres vegetales, que a la vez dan vida a una compleja red de otros seres vivos desde los más grandes mamíferos hasta insectos, artrópodos, líquenes, algas, bacterias, hongos y otros microorganismos, que en muchos casos aún ni hemos podido estudiar para comprender su rol en las redes ecológicas.

Estos datos reflejan que Bolivia está lejos del criterio plasmado en el Plan de Desarrollo Económico y Social que planteó que los extensos bosques de Bolivia ya no deben ser considerados como zonas improductivas, sino como “escenarios integrales de producción y transformación de alimentos y recursos de la biodiversidad” (meta 6.4. PDES) y aún más de sus compromisos internacionales de velar por la conservación de los bosques en torno al Acuerdo de París o el Convenio de la Biodiversidad, entre otros. En este sentido, las organizaciones ambientales hemos cuestionado y denunciado reiteradamente el debilitamiento de las normativas de protección de los bosques, y la desestructuración sistemática de entidades como el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) que en vez de velar por la protección de los bosques incluso abiertamente han fomentado actividades extractivistas y agropecuarias adversas a estos objetivos institucionales.